

Intervención de Oscar Dávila en el panel *Nuestra ciudad y las políticas de juventud* del seminario sobre Juventud realizado en el marco de la IX Cumbre de Mercociudades en Montevideo, septiembre 2003.

Vamos arrancar con este último panel del seminario. Vamos a aprovechar a tocar una cantidad de temas que se han estado cruzando en este seminario sobre diversidad cultural tanto del panel anterior, como otros temas que han estado rondando, entorno a lo que significan estas dinámicas de juventud.

El panel se llama “Nuestra ciudad y las políticas de Juventud” y vamos a intentar abordarlo desde tres o cuatro perspectivas complementarias. En un primer momento vamos a referirnos en una suerte de lanzamiento de dos publicaciones que editamos en la ONG en la que trabajo en Viña del Mar en Chile, que se llama “Políticas Públicas de Juventud en América Latina”. El primer tomo está dedicado a políticas nacionales y el segundo tomo dedicado a políticas bcales, de los cuales hay algunos autores que participaron en esta obra colectiva desde Uruguay.

En primer lugar presentar a los compañeros y compañeras de la mesa. Lilián Celiberti, vice presidenta de la Asociación Nacional de ONG del Uruguay, la socióloga Livia de Tommasi, coordinadora del Proyecto Redes y Juventudes (Recife – Brasil) y Álvaro Paciello de la Comisión de Juventud de la IMM.

Intentaremos tocar cuatro tópicos que tienen que ver con esta dinámica de políticas públicas, políticas de juventud en el contexto de nuestras ciudades.

En primer lugar quiero hacer una pequeña y breve presentación general de lo que significan estas publicaciones y posteriormente hacer comentarios sobre políticas públicas de juventud en la región.

Más adelante nos referiremos al tema de políticas municipales propiamente dichas, y luego abordaremos esta difícil tarea de construir políticas públicas dirigidas a jóvenes desde el mundo no gubernamental y las interrelaciones y conexiones que se establecen con el mundo gubernamental.

Mencionar que el propósito principal de estas publicaciones correspondió al objetivo de abordar ¿qué está pasando con las políticas públicas de juventud en una suerte de balance y perspectiva de la década de los 90? e intentando avizorar algunos planos más prospectivos en la idea de considerar que junto con la década de los 90 se cierra una suerte de década con determinadas orientaciones, con determinadas perspectivas con las cuales se orientaron las políticas de juventud tanto nacionales como locales.

De tal modo que la intencionalidad al reunir una serie de trabajos en estos dos volúmenes fue establecer esta suerte de inventario -por cierto siempre incompleto, siempre en construcción y siempre en discusión- que es precisamente lo que interesa rescatar al respecto, de tal modo que estas publicaciones son una invitación también a continuar con el debate necesario y la profundización, el involucramiento con los diferentes actores que están empeñados y que debieran estar convocados a este espacio denominado

espacio público. Este espacio de construcción de las políticas públicas en esta interrelación o en este intersticio que podemos decir entre el mundo gubernamental, el mundo estatal, el mundo de la sociedad civil, el mundo privado, que tenga algún tipo de responsabilidad pública, como también los actores representantes o interlocutores en esta materia de juventud.

De hecho, a la fecha podemos constatar una larga y antigua experiencia en América Latina respecto a estos temas de construcción de políticas. Tanto desde el punto de vista de las reflexiones que se han estado haciendo durante la década pasada, como también en los planos de definición y orientación programática que han intentado implementarse ya sea nivel de políticas nacionales de los gobiernos nacionales, los gobiernos federales, como también a nivel de los gobiernos locales; así como organismos especializados en materia de juventud como también en la perspectiva de incorporar la condición juvenil de manera transversal en las políticas sociales dirigidas a jóvenes.

Desde el punto de vista de la estructura temática de estos volúmenes, los aportes reunidos en el primer volumen que da cuenta de las políticas nacionales son llevadas a cabo por un conjunto de personas que intentan precisar, analizar, debatir y plantear algunos desafíos y perspectivas de distintas realidades y contextos.

En particular aparece presentada una visión de las políticas de juventud en América Central con énfasis en los casos de Costa Rica y Nicaragua, elaborado por Dina Krauskopf. La realidad uruguaya elaborado por Ernesto Rodríguez, la argentina elaborada por Sergio Balardini, la brasileña, por Marilia Pontes Sposito y Paulo César Carrano, la realidad peruana por Luis Montoya, la ecuatoriana por Allison Pasquines, y la colombiana por Miguel Abat, la chilena la elaboré yo.

Y en caso del volumen dos, referido a políticas locales de juventud también tenemos un conjunto de aproximaciones y reflexiones tanto desde el punto de vista de profesionales y técnicos que se desempeñan en los contextos de gobiernos locales, la unidad especializada de juventud; pero también otros aportes que hacen a la reflexión y hacen a la mira de políticas locales. En el caso de Uruguay, Montevideo en particular, la aborda Álvaro Pacciello, la realidad mexicana, la elaboran dos sociólogos mexicanos, Moisés Domínguez y Héctor Morales, la argentina en Evaristo Carriego, que en su tiempo era la Dirección Nacional de Juventud Argentina; la chilena, en un municipio en una Intendencia de Concepción al Sur de Chile por Andrés Iglesias, la chilena por un compañero de trabajo Claudio Silva, la colombiana la realidad de Medellín, por Luz Mariana Cruz, y finalmente la política local de Juventud en Guatemala elaborada Gendrum y por Raúl Cuella. Dichos textos se articulan a modo de análisis de casos particulares de cada uno de las experiencias, y la mayoría de estos trabajos hacen una amplia referencia y conceptualización a partir de las cuales se insertan estas políticas locales de juventud.

Finalmente, resaltar cuatro aspectos relacionados con estas publicaciones que me gustaría destacar:

Un primer elemento a resaltar en el entendido de ser una obra colectiva y al ser una obra colectiva, plantearse la interrogante o la pregunta desde donde se ubican estos autores y autoras de los textos.

Y paradójicamente al entender como eje temático la construcción de políticas públicas, las mayores ubicaciones de los autores y las autoras corresponden a perspectivas del mundo no gubernamental, del mundo académico, de labores de consultoría y en menor medida Paciello es una excepción a ello, se ubica precisamente desde lo que significa este sector público, el estado o el sector gubernamental.

¿Y a qué se debe esta paradoja? Es una de las interrogantes que pretende de manera transversal el dar cuenta de estas publicaciones, no el sentido restrictivo de primera asociación que se tiende hacer, en el hecho de que al hablar de políticas públicas estamos hablando casi como sinónimo de políticas gubernamentales. En una acepción tremendamente restrictiva de lo que pueden ser entendido como políticas públicas, sino que más bien entenderlo como un lugar de encuentro, un espacio de tal modo que esta paradoja se resuelve con un déficit desde lo que significa la institucionalidad pública en términos de reflexión, elaboración, aportes, tanto conceptuales como metodológicos, programáticos, en algunos casos, en los que significan los desafíos que nos imponen la construcción de políticas públicas de juventud.

Lo anterior nos lleva a resaltar como segundo elemento y que puede explicitarse o puede presentarse como un interrogante, qué rol pueden y deben cumplir otros agentes no necesariamente gubernamentales en esta tarea de construcción de políticas de juventud.

Sin duda que en un campo abierto, en disputa, es un campo en discusión, habida cuenta del hecho que normalmente la experiencia de lo que significa en nuestros países latinoamericanos el sector público a nivel nacional, como a nivel de descentralización política administrativa, llegando a los gobiernos locales es muy poco permeable. Las reflexiones y las críticas pueden venir desde afuera del sector gubernamental.

Un tercer aspecto a resaltar más bien desde el punto de vista institucional, a nosotros como CIPPA, nos deja una tremenda satisfacción, sensación positiva de haber podido contar en estos dos volúmenes con un conjunto de personas que han intentado a través de la última década en materias que tienen estrecha vinculación con materias de juventud.

Cuarto y último aspecto a resaltar: nos da la sensación de haber cumplido de alguna manera con esta pretensión o con esta apuesta inicial de dar cuenta de esta suerte de balance o inventario, de lo que fue la década de los 90 en materia de políticas de juventud, sin duda hay ausencias importantes, pero en general nos queda la sensación que puede perfectamente considerarse que estos dos volúmenes como un buen inventario, incompleto siempre, reiterando aquello.

Y conjuntamente con ello creemos que se cierra una etapa y se abre otra, se cierra una etapa en la perspectiva de decir que en la década de los 90 correspondió y tuvo como marca de época y como hito fundacional en muchos de nuestros países en América Latina.

El intentar hacer visible, lo más posible a este sujeto joven, de distintos puntos de vista, con distintas perspectivas, a marchas y contramarchas, no exento de dificultades, pero uno de los objetivos fundamentales de lo que significó la intervención en materias de políticas de juventud en la década de los 90 fue intentar constituirlo en un campo específico con visibilidad amplia de lo juvenil individual o colectivamente. Colectivamente, expresado en las más diversas materias, de las más diversas modalidades, como también convertir este campo específico de juventud en un campo de análisis, de reflexión y de acción.

De tal punto que junto con esta visibilidad del sujeto joven como hito, también aparejado a aquella, estuvo la pretensión de la creación y la instalación de los soportes institucionales y los diseños principalmente programáticos intentando dar respuesta de aquel conjunto de condiciones, realidades y demandas juveniles. Tanto de manera implícita como explícita.

Pareciera ser que esta nueva etapa que se abre, que se avecina, deberían encaminarse quizás por otros derroteros en una perspectiva de intentar avanzar en esta suerte de construcción de políticas de juventud.

Y creemos que ese encaminarse por los nuevos derroteros debería ir en primer lugar por una verdadera consolidación y legitimación de la institucionalización de juventud en todos sus niveles, de manera como política pública.

Un segundo aspectos por donde podría transitar esta nueva etapa sería la incorporación de las condiciones juveniles, estamos hablando de la diversidad, de realidades distintas, siempre en plural. En la década de los 90 se inaugura la pluralidad en la juventudes y en las políticas de juventudes. Obviamente los jóvenes que han experimentado transformaciones profundas son cada vez más diversos, hay un cambio en las juventudes. Sin embargo, al parecer las políticas no van de la misma mano de ese cambio respecto a lo que significa el sujeto que da sustento y origen a aquellas políticas.

Y finalmente, como tercer ámbito por donde podrían transitar estas políticas en las décadas de cara al siglo XXI, es el apoyo explícito de parte de la institucionalidad y todos los actores con responsabilidad pública o privada en materia de juventud. Este apoyo es explícito manifestado, abierto, difundido conocido, divulgado a lo que significa trayectorias e itinerarios juveniles, especialmente los referidos a aquellos jóvenes que se encuentra en situación de riesgo o en condición de exclusión social.

Esas son las palabras que querría yo compartir con ustedes de cara a las pretensiones que tenemos con este panel, como también con esta publicación.